

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Colección dirigida por Michi Strausfeld
Diseño gráfico: Gloria Gauger
© Del texto, Ana Cristina Herreros Ferreira, 2010
© De las ilustraciones, Violeta Lópiz, 2010
© Ediciones Siruela, S. A., 2010, 2012
c/ Almagro 25, ppal. dcha. 28010 Madrid.
Tel.: + 34 91 355 57 20 Fax: + 34 91 355 22 01
siruela@siruela.com www.siruela.com
ISBN: 978-84-9841-936-8
Depósito legal: M-8.339-2012
Impreso en Anzos
Printed and made in Spain
Papel 100% procedente de bosques bien gestionados

Esta historia se ha basado en los estudios de un señor que sabe tanto de ratones y de dientes que ha escrito un «ensayo científico», un libro de esos que lee la gente cuando va a la universidad. Lo tituló *La historia secreta del Ratón Pérez*, y él se llama José Manuel Pedrosa. A él agradezco su trabajo, que ha hecho posible *La asombrosa y verdadera historia de un ratón llamado Pérez*, mi libro.

Ana Cristina Herreros

(León, 1965), filóloga y especialista en literatura tradicional, compagina su trabajo como editora con su oficio de narradora (con el nombre de Ana Griott) en bibliotecas, teatros, cárceles, cafés, escuelas o parques desde 1992. En Siruela ha publicado también *Cuentos populares del Mediterráneo*, *Libro de Monstruos españoles*, *Libro de Brujas españolas*, *Geografía mágica* y *Cuentos populares de la Madre Muerte*.

Violeta Lópiz

(Ibiza, 1980) estudió Magisterio musical en la Universidad Autónoma de Madrid y después Ilustración. Como ilustradora, trabaja con diferentes editoriales así como con diarios portugueses y españoles. Su obra se ha expuesto en Bolonia, Berlín, Padua y París. En Italia ha publicado junto con Guia Risari el álbum ilustrado *La coda canterina*.

La asombrosa y verdadera historia de un ratón llamado Pérez

ANA CRISTINA HERREROS
VIOLETA LÓPIZ



Las Tres Edades / Cuentos Ilustrados Ediciones Siruela

A mis amigos del Palacio Valdés,
con los que empecé a crecer.
En especial a Patricia, Alberto y Héctor.

Para Alfonso,
que no tiene título de rey pero sí dientes,
y para ti, que se te acaba de caer un diente.



Dónde vive el ratón de los dientes y por qué se apellida Pérez

Hace mucho mucho tiempo existió una especie de ratón cuya tarea era recoger los dientes que se les caían a los niños y luego reemplazarlos por otros tan duros y rectos como los que tienen los roedores: el ratón de los dientes, lo llamaban. Al principio, este ratón vivía en las casas. En los tejados, entre la paja, cuando los tejados eran de paja. O debajo de las tejas, cuando los tejados comenzaron a tener tejas.





En aquella época, cuando a un niño se le caía un diente, se ponía de espaldas a la casa y lo lanzaba con mucha fuerza para que llegase hasta el tejado y el ratón pudiera cogerlo, porque si se le caía al suelo corría el peligro de que no le saliese ningún diente en aquel agujero que ahora sangraba. Y si se quedaba sin dientes... entonces no podría comer. Y si no podía comer... entonces no crecería. Por eso era tan importante que los nuevos dientes que iban a salir en su boca para siempre, gracias al ratón, fuesen duros y rectos como los de los ratones y aguantasen mucho tiempo sin caerse. Porque los dientes sirven para comer, y comer es muy importante para **CRECER**.

También se pensaba que podía entrar alguna enfermedad por ese agujero que se te abría al caerse el diente. Había personas que pensaban que por allí se te podía salir incluso el alma. Por eso se pedía ayuda al ratón de los dientes, para que te saliese uno pronto que tapase aquel peligroso agujero. Era importante que te saliese el diente definitivo porque eso significaba que te hacías mayor.





Si se caía el diente de leche (que son esos dientecitos que tenemos todos cuando nuestra madre nos da de mamar) y no salía ninguno en su lugar, entonces no podías masticar y tenían que seguir alimentándote como a un niño pequeño: con leche y papillas. Y seguías siendo pequeño, que a veces es una ventaja... sobre todo si tienes padres que te cuidan. Aunque uno piensa que está creciendo cuando las camisetas se le quedan pequeñas, acaba descubriendo que **CRECER**, en realidad, es aprender a comer sin necesitar ya a tu madre, aprender a cuidarte solo. Y para esto era y es importante que se te caigan los dientes de leche y salgan los definitivos.